

ti; y como en tu corazón jamás cupo odio, ni aborrecimiento, sino siempre amor á las mismas almas, que te aborrecían llevándome mi amor, y davate mas amor por él; con el qual á todas amabas, y á todas con un pecho sencillo buscavas, hazerlas bien en todo, lo que podias. Mas como el mundo ha sido siempre tan mal juez, llamaban al ser afable, adular; y al perdonar, y sufrir injurias, no tener honra; y al hazer caridad á los enfermos, y mirar sus cosas sin asseo (lo qual es para el enfermo otro tormento, ver que ya le tienen por cosa reprobada, y asquerosa; y siendo ellos sujetos á lo mismo, les parece que en solo huir del está su vida, como en la verdad segura, y guardada tienen su ración, aunque mas huigan) esto llaman en ti ser puerca, y sucia; como en la verdad solo merece este nombre, el que no guarda la limpieza de su alma. Todo lo qual inclinava mas mi amoroso corazón, para mas amarte, y traerte á mí, porque mi amor no halla asiento sino sobre amor. Por lo qual todos mis fieles conozcan, que si no me dan todo el suyo, será imposible hallarle: y como el mio anda junto con el del Proximo, no me puede á mi amar con amor verdadero, el que no me busca, mortificandose assi en mí, quando estoy enfermo, con el que lo está.

Esto llevavas tu bien por mí, sin traerte destas obras, aunque las huvieras recibido contrarias, de las que assi veías; porque no las miravas á ellas, si no á mí en ellas. El amar á todas, y con familiaridad llana tratarlas amorosamente, comunicandole á cada una solo, lo que para ti misma hizieras, á esto llamaban adularles, y congraciarte con todas: y aun tu misma pensavas, quando te lo dezian, que era assi como solo este nombre sea, de los que teniendo corazón doblado, fingen otra cosa, de lo que en los Proximos sienten; porque el aduldor cerca está de ser traydor, aunque no aya llegado al fin; el qual consiste en

aborrecer, y hazer mal, á quien le haze bien, poniendo su vida, y honra como traydor de casa en las manos, de los que le aborrecen en la manera q. pueden. Todo lo qual recibias sin defenderte, ni pensar de nadie que te quisiese mal: mas como estas obras, no eran tuyas, sino hijas naturales del particular amor, que Yo te tenia, miravalas en ti como mias; y los males que por ellas recibias, inclinavan mi amoroso corazón, á que te hiziesse nuevas mercedes por ellas, sin que tus caidas las detuviesen; antes entonces acudian á priessa á sacarte dellas, y á limpiar tu alma con un vino amor mio, y arrepentimiento dellas; porque Yo elixo, lo que el mundo reprueba, y amo, lo que el aborrece, y busco, lo que el desecha; por q. él jamás sabe amar sino lo malo, ni aborrecer, sino lo que Yo amo. De suerte, que de todas las injurias, con que del eras aborrecida, y despreciada, todas ellas eran cadenas, con que mi amoroso corazón se inclinava á hazerte nuevas mercedes, y á sacarte de tus culpas tan apriessa, como en ellas caías. Mas en volver tantas vezes á ellas, fuera tu condenacion, si mi poderoso brazo no te trasladara de la muerte á la vida; mas despues que eres mia, este proprio amor me haze, no apartarme de ti; y si algunas vezes me escondo dentro de ti, mas es para que conozcas á la miseria, que estás sujeta, en apartandome de ti, que no para dexarte sola. En lo uno, y en lo otro busco tu bien como Padre amoroso, que sobre él se desvela solo, para hazer bien á los que le aman, y fielmente le sirven.



Vé la U. Madre con los ojos del alma la solitud de Judas en la venta de Christo: pidele al Padre Eterno, que se le remate en ella: concedesele este favor; y de otra merced que recibió en publico.

REza el Miercoles Santo toda esta Santa Comunidad la venta de mi Señor con gran devocion despues de visperas, y muchas Religiosas con velas encendidas: y yo como era cozinera, apenas entré á rezarla en el Coro baxo, que estava solo, quando con gran regalo, y ternura, senti la presencia de mi Señor, el qual me pareció, que estava encogido, y buscando algun alvergue, donde hallar acogida. Y como me hallasse en la presencia del Padre Eterno, con amoroso corazón puse mi demanda pidiendo, que en mí se rematasse aquesta venta; porque en los ojos de mi alma veía la priessa de Judas, las ansias del Pueblo en beberle la sangre para su perdicion, las lagrimas de mi Señora, y la pena de los amigos: y como mi amoroso Señor, y Padre de mi Señor Jesu-Christo me preguntasse: q. avia de darle por él? Yo fumida en el abismo de mi baxeza, dixé, que el amor, y lagrimas de mi amable Jesus, juntas con las que yo derramava por su amor, y mi corazón libre, y sin ninguna imagen de amor que esto impidiera, dava por él; y la bondad de su grandeza me dixo aviend primero toda la Corte del Cielo favorecido mi peticion. Yo te lo entriego, y dame cuenta del; porque las obras de mi amor, y en particular esta, que fue la mas alta de todas, donde al hijo re-

galado entregué á la muerte por el siervo desagradecido, no de todos las fio, aunque la hago por todos, sino de solos los amadores verdaderos; y assi te ledoy: dale el corazón libre, y limpio, para acogida de sus trabajos. Parecióle á mi alma, que avia mi Señor alegradose con él, y que se avia en él entrado. Duróme toda la Semana este fuego, y merced, de fuerte, que ni aun por vn momento de mí no le apartava, ni cessó el regalo desta merced, ni ha cessado, aunque se ha mudado. Con ser yo tan miserable, assi se siento en el alma, como siento el alma en el cuerpo en todas las horas, y acciones que se me ofrecen. Adorado de los Angeles sea para siempre jamás.

Aviendome mi Señor dicho, yo te quiero dar la ventaja sobre todas en los espirituales exercicios, como ya le he dicho á V. m. me dixo: Vé á la puerta del Coro; y allí veras, como en presencia de todas te manifesto esta verdad. Yo pensé, que fuesse penfamiento mio, y miré el talle, que tenia: que solo el verme, era para aborrecer, y para huir de la presencia de las que estavan aderezadas para dezir la Kalenda; y cada cosa destas me hazia entender, que era vanidad de mi cabeza. Mas con todo quise hazer la prueba, y lleguéme á la puerta del Coro. La Religiosa q. dezia la Kalenda, es muy alta de cerebro, y no nada llana: yo avia muchos dias, q. no le hablava; porque como yo foy tan ruin, huigo de los estorvos, y assi no le hablé. Aunque la veí allí, solo la estava mirando: mas ella no acordóse del levantamiento de su persona, y olvidada de la baxeza de la mia con vn ansia, y ahinco entre todas, como si assi le fuera mandado de Dios, me dixo: dadme vuestra bendicion. La de Dios lleve V. m. le dixé. La vuestra me dad: q. yo la quiero, me dixo. Yo sin mirar lo que hazia,

zia alcé la mano, y se la di diziendo entre mi (como solemos dezir) Madre de Dios, qué es esto? Como quando nos haze assombro vna novedad. A esta voz mia interior se conmovieron todas las vestidas, diziendo: dónde está la Madre de Dios? Y todas puestas los ojos en mi, que no me dió poco espanto ver, que mi interior habla la oyessen todas las presentes; porque todas aun mismo tiempo poniendo en mi los ojos, dixeron con grande ahinco: donde está la Madre de Dios, sin averlo yo pronunciado sino es con el corazón. Y en passando esto hincada de rodillas, y puesta en tierra la boca dixi: por hazer lo que me fue mandado, hize vna cosa tan indigna, de la que tan merecedora es, que todas la pisen. Ella bolvió á dezir, assi ha de ser: yo estuve acertada, en lo que hize: rezadme vna Magnificat, que con ella me hará Dios merced, que diga con descanso esta Kalenda, que llevo el pecho algo cansado. Yo lo hize, y me estuve dando gracias á Dios, y tan confusa como es razon.

C A P. XVI.

Solo haze estorvo á las comunicaciones Divinas la culpa, no el lugar, ni los exercicios humildes; y en la proporcion que nos retiramos de la honra, vos la solicitad Dios. Verifícase esto en la bendita Madre.

Como este amoroso, y dulce Bien es tan manirroto, assi estava comunicando, y hablando conmigo en medio de las ocupaciones, y servicios de la cocina, como si alli fuera la Iglesia, y lugar para tratar con su Magestad á comodado. Lo qual yo pensé entre mi

admirada de la llaneza, con que este Señor se comunica al alma; á lo qual me dixo: *Es el alma mi querida, y regalada Esposa, y solo el pecado es, el que la aparta de mi: y qualquier lugar que sea, es acomodado para tratarla, y comunicarla Yo, y á ella entregué Yo esta libertad, y como á tan querida mia le di esta prenda de mi amor; y nadie sino ella puede ser estorvo para esta comunicacion, y amor, con que Yo con ella, y ella conmigo nos tratamos. Y es tan vna conmigo el alma, despues q̄ por ella me hize Hombre, que si los hombres quisiessen caminar por mi, que soy el camino seguro, y cierto que les dexé para la segura, y cierta felicidad, no ay cosa mas llegada, ni propia al alma q̄ amar, y ser de mi amada: q̄ aunque á todas las obras de mis manos amo como á tales, es otro el amor, y regalo, con que Yo comunico á mis amigos, y á los que solo en mi amor se ocupan; porque si vna criatura miserable no se aparta de mi presencia, y tiene su amor valor para esto: el que es Señor della, y la fuente de donde ella tomó esse mismo ser, qué tal lo tendrá para con ella?*

Pues estando assi con este regalo, y viuo sentimiento en el alma todas las obras, que hazia, y pensava, eran para este dichoso fin, que es amar á mi Señor; y assi deseava, y cudiciava todos los corazones de todas las criaturas para solo este fin, que me abrafava en viuo fuego; mas esto con temor, el qual crece mas en las mercedes, y favores, aunque no de suerte que pueda inquietar. Mas entrando en Missa el Sabado Santo, no pude cumplir con el officio de la cocina antes; y fue al punto que se cantava el Alleluia: y assi como comenzaron el Evangelio, quando les dixeron los Angeles: No temais, que á Jesus Nazareno buscais; dixome mi Señor: *Temán, Hija, los que no me quieren, y me buscan para perseguirme*

Math. 23. vers. 5.

en

en los míos: que los que me buscan, y aman para con amorosos vnguentos vngirme, no temán, que no tienen que; y si algo han de temer, solo ha de ser el perderme. Qué buscas, querida mia, que no sea todo para mi, y á fin de que todos me sirvan, con lo que á mi mas me agrada, que es con el corazón, y amor? Y si tu deseo sube tanto, siendo la misma miseria: como siendo Yo la misma grandeza, no tengo de hazer, las que por ti hago á fin, que todos me sirvan, y que las almas que las reciben, conozcan que eres mia, y que como á tal te regalo, y por lo mismo quiero, que de mis amigos seas conocida? A algunas personas he dado la vida por ti; y no porque tu me lo has pedido, sino porque ellas se han valido de esso; y no quise, que fuesse en vano su confianza.

Conoci, que estando vn hombre deste lugar muy á punto de muerte, me mandaron con ahinco, le pidieffe á Dios su salud. Yo no respondi; porque no tenía gana de hazerlo; porq̄ despues que supe conocer algo del alma, tengo tan en poco la vida de los cuerpos, que fino es por algun fin espiritual, no ay cosa, que en menos tenga; y assi no lo hize. Solo pedi á Dios, q̄ fuesse salvo; y antes deseava su muerte que su vida; porque como tocava alguna persona, que se avia apartado del camino de la virtud, parecióme esto buen medio, para que ella conociera lo mal, que lo avia hecho; y assi no queria pedirlo. Mas como todos los Viernes yo hazia alguna mortificacion en el refectorio, vna Religiosa dixo á las de la calle, que yo la avia hecho por él, siendo mentira, que no solo no lo hize, mas ni por la imaginacion me pasó: mas valióles á ellos su confianza; porque mi Señor amorosamente me dixo: *Pídemela salud desta persona.* A lo qual yo dixi: no haré, amorosissimo Señor; porque luego sois olvidado,

y con la muerte, y temor se acuerdan de vos. *Pídemela, Hija, que me la han pedido por ti.* No haré cierto; porque antes pido trabajos, y muerte para que con ellos recuerden, y os den voces: *Por ti la tengo de dar, que por ti me la han pedido: y quiero que vean, como soy amigo de los míos.*

Señor absoluto sois del morir, y viuir, en todo se haga vuestra voluntad; mas yo, Señor, solo almas os he de pedir, y no vidas para el cuerpo, que estas no sé yo si serán para ofenderos mas. Dos vidas me concedisteis, antes que fuera vuestra: y en las mismas he conocido lo mal, que para sus almas hize en pedir las, y lo bien que estuvieran muertas, pues la vna, y la otra no tuvieron mas cuenta con la muerte, de que se escaparon, que fino se vieran en semejante peligro; pues conocidamente fue miserable la muerte del vno, y con hartas mas culpas que la vez q̄ llegó primero á este punto. *Es assi (le dixo mi Señor á mi alma) mas esta vida que por tu amor se me pide, y la confianza que tienen que por ti la alcançarán, es quien se la dará. Tu buscas esconderte, y por lo mismo quiero manifestarte: por lo qual han recibido de ti muchas almas mercedes de mi amoroso corazón, dentro de tu casa; porque es muy propio de Dios buscar la honra de los desinteresados della en sus obras, y que solo buscan gloria, y honra para mi. Pagarle Yo á mis amigos, y quando ellos menos se acuerdan de sí por mi, y dessean ser de todos desechados, y pisados, entonces es, quando Yo levanto mi brazo en su favor, y los doy á conocer al mundo: y es el quebranto, y pena que ellos en verse levantado, reciben para mi otro nuevo servicio; porque como no se complazen en estas grandezas, sino se abaten, quedan mas humillados, y temerosos, y Yo mas engrandecido en mis obras, las quales ellos no usurpan, sino como criados fieles*

Re

guar-

guardan, multiplicando el talento de su Señor, y no tomando para sí mas que el talento. *Mat. 25. mor. y dando lo demás al q se lo dió: por lo vers. 23. qual vienē à ser constituidos en lo mucho por ser fieles en lo poco; y así dan à Dios gloria y honra en todas sus obras.*

Esto es, lo que mis amigos han de hazer en este valle, y destierro: esto han de buscar en todo, no escusando las mercedes, que Yo para ellos hago, sino recibendolas con temor, y sin que el amor proprio se le alze con cosa ninguna; tomándola para sí; y esto solo con las palabras, sino con el conocimiento proprio, y desprecio de sí mismos, y de sus mismas obras; porque ay muchos, que dicen: no soy nada; y en la verdad solo es dezirlo, y están muy lexos del verdadero conocimiento, pensando de sí grandes cosas, y sintiendo baxamente de los Proximos. Mas con caridad, y amor doliendose de sus defectos, y desseando unirlos conmigo; porque esto está muy lexos de estimarse à sí, menospreciando à los otros; antes esto es, conocer la grandeza del alma de los, y desear que ellos mismos la conozcan, amandoles, y no menospreciandoles. Deste conocimiento proprio, y desprecio de sí, nacen todos los bienes, y tesoros, con que Yo enriquezco al alma; y tanto mas seguros están en ella mis bienes, quanto mas ella conoce su baxez; y este conocerse, ha de ser con paz, y sin ruido; porque toda la astucia del demonio, y empleo de sus armas, vá enderezado à romper la paz del alma, para meter en ella ruido, y contaminar el lecho florido de Dios, que como enemigo astuto en qualquier cosa, que traiga pena, y alboroto busca su inquietud. Y así en este sentir baxamente de sí, lo trae algunas vezes, haziendole al alma entender, que se estima en mucho; y con esto la llena de exupulos, y de imaginaciones, en que la deshaze, y en flaquece en la vida espiritual; porque la embidia que della tiene le está siēpre abrasando, y con ella invétando armas nuevas, con q poderla derribar. Todo lo qual desbarata la recta

intencion, conque el alma pacíficamente se vne por amor con su amado, examinando en sí misma como à él solo busca en todas sus obras, y la gloria, y honra de su santo nombre; que esto es lo q nos pide nuestro amoroso Señor, en lo que hazemos, tomádo él á su cargo dar fuerzas á nuestra flaqueza, para vencer, no solo al Infierno, sino á nosotros mismos, que es la victoria mas dificultosa, y mas honrosa, que en esta vida se puede alcanzar, y en la que consisten los triunfos de la otra.

C A P. XVII.

Que es muy debil el amor de Dios, y está muy cerca de perderse, quando permite estraños cuydados; y que toma Dios muy á su cargo los nuestros, quando le amamos de veras.

Dixome mi Señor en este mismo dia: Yo quiero celebrar contigo sola esta Pasqua; porque pocas han de darme libre la pasada de sus corazones. Esto entendi, q se me dezia por las mismas nuestras hermanas, en las quales ha avido algunos descuydos. Cuydado me dió, lo que en esto conoci; mas ha me salido muy cierto. No entendi esto por ninguna en particular, sino solo en comun, aunq el Domingo de Ramos yendo las dos Hermanas con los ciriales, con vna viua lumbré estandolas mirando, y dando à mi Señor gracias; porque las veia en su amor ambas: que como era cozinera, no me hallé en la procession; y así la veí en la puerta de la casa de obra, mas al entrar ambas en el Coro conocí, que la mas chica avia de ser preferida á la otra, y que estava mas sujeta à caer, que no ella. Dióme pena: y como Dios me ha comunicado algo á cerca desta miserable, llaméla, y dexélo,

xeselo, para que anduviesse con cuydado. Ha sido poco, el que ha tenido: y para que se conozca, lo q es el alma sin oracion, aunque esté en vn grado muy levantado (mejor sabe V. m. el q tendrá esta alma tan pura) pues como la han ocupado por obediencia, y no le han dado lugar de oracion, sino con tassa para solo rezar el Oficio Divino, ha se rematado de manera, q sujeto no ha quedado en ella, para esperar vna palabra de correccion en faltas muy conocidas; porque la Esposa amadora de Dios, y seguidora de la virtud, no ha de dar oído á chacotas, ni hazerles buen semblante con rostro alegre, y risueño. Mas como cessa la oracion, y el oír el alma al Maestro de la verdad en ella, luego entra la vanidad de fuerte, que no se siente, hasta que del todo está destruida, y echada por tierra: y se queja de sequedades, y es las mas vezes, porq ella las busca; porque así como no ay dos almas, sino solo vna, así no ay mas de vn cuydado, y vn amor: y en derramandose este cuydado en obras exteriores, y no teniendolo en solo amar, queda el amor frio. Y como el descuydo puesto en medio de las corrientes de los cuydados, que por buenos, que sean deshazen el amor entre ellos; porque el amor que no trae tras sí todo el cuydado del hombre, sino que los demás cuydados llevan tras sí el peso del amor, este tal amor no es nada, y sugeto está à grãdes peligros, y ha menester grande ayuda de Dios para conservarse en esta vida; porque los cuydados del amor son buscar trazas, è invenciones, para jamás apartarse de lo q ama. Quien jamás las ha tenido si no él? Y si esto passa con las cosas de tierra, que no puedē llamarse amor, sino burleria comparado con el verdadero, que hinche, y satisfaze el

alma: como este no buscará su nido, para jamás cuydar de otra cosa, sino solo de amar à Dios, de fuerte, que este amor siga el cuydado, y que los demás se hagan sin ningunos.

Dezia yo en el tiempo de mis miserables desventuras: Dios me dé vn amor, que jamás me aparte dél, ni de dia, ni de noche; y en esto me desvelava algunos ratos, aunque tan baxamente, y tan de cieno como yo lo soy. Pensava, si fuera casada: si pudiera hazer esto? No, ni con otro amor de tierra: mas en este tiempo dichoso han se cumplido mis desleos; por lo qual jamás querria apartarme desta tan dulce, y sabrosa compañia. Y lo que mas siento es, que no querria ver, en los que tratan trato amoroso con este amable Señor ningun descuydo en esto, y ningun cuydado q no sea él. De mi confieso, y digo: que sin faltar à mis obligaciones, ando en ellas tan fuera dellas, que muchas vezes haze mi Señor milagros conocidos, para que no falte, ni mis faltas sean conocidas; y con este cuydado suyo crece mi descuydo; porq se aventura tan poco en ello, que no es nada. Qué importa sufrir media docena de injurias, si se cae en alguna falta, ú descuydo? Quanto mas q mi vnico, y amoroso Bien es tan amable, y dulce, que si vna vez permite esto, para exercitar las almas, las mas vezes toma tan á su cargo los cuydados de las almas, que le dan el suyo, que aunque no fuera, sino por gozar destos particulares favores, y mercedes, aviamos de poner todos los nuestros en solo este fin, dexando á su cargo esta carga de todas las cosas, que nos son encomendadas, y que para nosotros avemos menester; que él darà cuenta de nosotros, si solo cuydamos dél. Casi todo lo que he dicho entendi en sola la palabra del Evangelio: *No temais.* Mas